







Es el primero y el más acreditado!!

Desconfiase de los imitadores, que no sólo intentan imitar el producto, sino que copian nuestro nombre de Callicida y hasta la forma de nuestros anuncios para sorprender al público. Ninguno es de tan seguro resultado como el Callicida Escrita.

EXIJA EL NOMBRE DE ESCRIBA Véndese en todas las farmacias, droguerías y bazares.

CALLICIDA ESCRIBA

122 años de éxito creciente!! en la curación de los Callos y Durezas. Es incoloro, no mancha. De aplicación sencillísima. Calma el dolor. Siguiendo las instrucciones se obtiene una curación radical. 6 REALES EL FRASCO Depósito Central: V. de J. Escrita, farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7.—Barcelona.

UNICA SUCURSAL 12, calle Sagasta, 12 LOGROÑO

MÁQUINAS SINGER PARA COSER Recomendamos la máquina BOBINA CENTRAL para trabajos artísticos y uso doméstico. Pídase el Catálogo ilustrado que se da gratis. jvd

UNICA SUCURSAL 12 calle Sagasta, 12 LOGROÑO

AGUAS MINERALES DE BURLADA (Pamplona) La Reina de las Aguas de Mesa SOLAS Ó CON VINO

Combaten enfermedades del estómago, hígado y vías urinarias: indicadas para los diabéticos. VENTA EN TODAS PARTES

VINO APROIT YMBERT TÓNICO DIGESTIVO APERITIVO RECONSTITUYENTE. Recomendable para Cantantes, Actores, Oradores, Escritores y todas aquellas personas obligadas a esfuerzos físicos e intelectuales. Precio: 4 Ptas. Botella en toda España. DE VENTA EN TODAS PARTES DEL MUNDO.

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS de Copaiba, Cubeba y Sándalo. MALES SECRETOS Enfermedades de la Vejiga. ESQUELAS DE DEFUNCIÓN Se hacen a todas horas del día y de la noche en la imprenta de este diario.

CONSTRUCCIÓN de toda clase de Maquinas DE Juan Marrodán DUQUESA DE LA VICTORIA. MOTOR DE VIENTO propio para elevar agua y mover otros artefactos. Es de gran utilidad, puede decirse que es un criado sin jornal, que trabaja día y noche.

Sección de Haro FRANCISCO ROIG E HIJOS Almacén de tejidos Gran barato. La marca VINOS DE RIOJA de la Viuda e Hijo de Iturrigogitia. ALMACÉN DE COLONIALES Fábrica de Alcoholes, Aguardientes y Licores DE DIONISIO DEL PRADO.

SALUSTIANO MARRODAN LOGROÑO Fundición de hierro y Talleres de construcción de máquinas. FABRICA DE CAMAS. Trillos mecánicos para la mies. Molinos harineros, limpiadoras para trigo. Piedras francesas para molinos. Sobaderas y yamasadoras para el pan, etc., etc.

Café Nervino Medicinal. Nada más intensivo ni más activo para los dolores de cabeza, jaqueca, vahídos, epilepsia y demás nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de infancia en general, se curan infaliblemente.

CHOCOLATES. Si queréis tomar chocolates verdad, no debéis dudar, porque bien público y conocido es, por su exquisito gusto, el que se expende en la calle de San Juan por el incansable Andrés Sáenz (Barbería), los que, fabricados por Calixto Martínez, son tan aceptables, que no tienen rival por hoy, ni en precios ni en calidad.

TRILLOS Y AVENTADORAS. Se construyen toda clase de máquinas y artículos de hierro. Se hacen reparaciones y composuras por difíciles que sean. Se remiten Catálogos gratis a quien lo solicite.

SERVICIO DE VAPORES. Para todos los puertos de América. Para Montevideo y Buenos Aires los días 14 y 23 de cada mes. Precio 150 francos. Dos salidas mensuales para Chile. Con buenos documentos se les dará por una cuarta parte del valor de pasaje.

SOLUCION BENEDICTO DE GLICERO-FOSFATO DE CAL CON CREOSOTAL. Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco 250 pesetas.

MR. D. RICHARD. Procedente de Francia acaba de llegar con un gran surtido de aparatos para sulfatar las viñas y tiene a disposición de sus numerosos clientes los siguientes: El Relámpago.—Vermorel. El Instantáneo.—Nicolás. La Tórpila Azufradora. Toda clase de piezas de repuesto, máquinas y navajas para ingerter, y composuras de los aparatos.

LA POLAR. Sociedad Anónima de Seguros. 100 millones de pesetas de Capital. NINGUNA SOCIEDAD EN EL MUNDO ha iniciado el seguro con MAYORES GARANTIAS DEPOSITADAS. Ramo de vida. Seguros a prima fija para Capital fijo. Seguros a prima fija con participación anual. Ramo de accidentes. SEGUROS COLECTIVOS de accidentes del trabajo. Responsabilidad civil. (Ley de 30 de Enero 1900). SEGUROS INDIVIDUALES contra la incapacidad temporal y permanente. Accidentes ocasionados a ferrocarriles personas por coches y tranvías.

Balneario de Riva los Baños EN TORRECILLA DE CAMEROS (LOGROÑO). Temporada oficial: 20 de junio a 20 de septiembre. Aguas termo-salinas.—Bicarbonatadas.—Calizo-magnesiadas y Alcalino-azo-adas.

SANATORIO QUIRURGICO DEL D. MADRAZO SANTANDER. Por satisfacer todas las exigencias que la moderna cirugía reclama, hállase este centro colocado a la cabeza de los demás de su índole. En él se tratan todo género de afecciones para cuya curación se haga necesaria la práctica de alguna operación; y para que de los beneficios de este establecimiento puedan disfrutar las diferentes clases sociales, se han dividido las estancias en tres clases, bajo los tipos siguientes: PRIMERA, 20 PSETAS; SEGUNDA, 10 Ptas.; TERCERA, 5 Ptas. diarias, independientemente de la operación.

FOLLETÍN DE LA RIOJA (20) EL CRIMEN DE ROCHEVILLE POR Javier de Montepin. En efecto,—dijo el juez de instrucción,—se trata de demostrarnos cuánto tiempo ha transcurrido desde que las víctimas cenaron, hasta que fueron asesinadas. El cuerpo de Santiago Landry fue colocado en una mesa por dos gendarmes, uno de los cuales tomó una lámpara para alumbrar al doctor, a quien dejaremos, con un delantal blanco, y con las mangas de la levita levantadas y el escapelo en la mano, cumplir su fúnebre deber. Eran las ocho de la noche. —Creo,—dijo Mr. Fauvel,—que ni usted, señor juez de instrucción, ni usted, señor juez de paz, ni yo, nada urgente tenemos que hacer aquí; la sopa estará ya preparada, y si a ustedes les parece, podemos ir a mi casa. La respuesta fue afirmativa. —Y V., ¿se mantiene en su tranque?—dijo el alcalde.—Mr. Jovin, ¿no viene V. con nosotros? —Es imposible, completamente imposible. No tengo ganas de comer; o, tras ocupaciones más perentorias, le llaman... Me quedo aquí,

y no me separaré de la casa antes de haber encontrado la clave de este sombrío logogrifo. Buen apetito caballeros. —Buena suerte, amigo Jovin. —Desearía,—añadió el agente,—que el señor juez de paz me indicase antes de partir, cuál es el cuarto en donde se supone que el teniente ha pasado la noche. —Voy a guiarle a V. hasta él,—respondió Mr. Ribois,—y se lo indicaré con seguridad, porque Jorge Pradel ha dejado en él olvidada su petaca. —¿Su petaca! ¿Y cómo se sabe que es suya? —Porque tiene sus iniciales y contiene además tarjetas y cartas que hacen imposible toda duda. —¿Cartas!—murmuró Jovin.—¡Bravo!... No esperaba tanto... La suerte me favorece más de lo que yo creía en mi objeto. Acto continuo subió Mr. Ribois, quien tomando de la mesa del vestíbulo la palmaria que en ella había, le precedió en la escalera y le llevó al cuarto encarnado donde le dejó, deseándole buena fortuna como algunos segundos antes le había deseado también el juez de instrucción. Jovin permaneció solo, paseó su mirada alrededor de la habitación que ya conocemos, y enseñada exclamó: —Ante todo, es preciso ver claro. Sobre la chimenea de mármol gris, a derecha e izquierda de un reloj de madera esculpida y dorada,

formando el templo del amor, había dos antiguos candeleros con sus correspondientes bujías. Jovin las encendió, y la habitación se llenó de claridad. La más minuciosa investigación que se proponía emprender era fácil con tan buena luz. El agente de policía se acercó al lecho, examinó el desorden en que estaba; después pasó la mano por entre las sábanas con el fin de convencerse de que las huellas que se notaban en la cama no eran simuladas. —El tunante,—exclamó,—se ha acostado de verdad y, sin embargo, antes de acostarse le dominaba ya la idea del crimen, no es posible dudar. Acto continuo examinó con atención el m.ármol de la mesa de noche: tres ó cuatro partículas de ceniza blanca llamaron su atención... En vez de dormir ha imaginado, ó combinaba el argumento del sangriento drama que iba a representar. Jovin cogió la botella del rom y la colocó entre sus ojos y la bujía... Fallaba una tercera parte del líquido que podía contener la botella. Esta tercera parte,—pensó,—representa cuatro ó cinco copas... Sin duda las necesitaba el tal militar para darse tono... Otro menos sobrio que él habría bebido todo el rom.

queta,—murmuró el agente.—Piel de Rusia... Perfumada como la caballera de una mujer... Y está montada en plata dorada... El modelo de las iniciales enlazadas es elegante... No... la fábrica que ha construido esta petaca, no engaña al público... Y habrá costado cara... El teniente es hombre de gusto. Después de un breve instante de silencio,—añadió,—a pesar del sólido temple de que da prueba el mozo, debía estar preocupado al abandonar este cuarto; un fumador no olvida nunca su petaca, y cuando él la ha olvidado... Veamos, veamos la interioridad de este objeto. Al decir esto, abrió la petaca: su contenido ya le conocemos; sabemos que en un lado había tres cazadores, magníficos cigarreros de la Habana, y en otro lado una cartera con tarjetas y cartas. El agente de policía sacó las cartas y las tarjetas. Tres eran las cartas ó mejor dicho, los sobres, y la misma mano había trazado los caracteres que en ellos aparecían. El primero tenía el sello de la administración de correos del Havre y las señas de Jorge Pradel, teniente de зуавos en Argel; su fecha se remontaba a unos quince días. Jovin sacó del sobre el papel que contenía y leyó lo siguiente: «Tu carta, que recibí esta mañana, querido mío, después de un silencio de tres meses, me dá mucha pena porque me parece horriblemente triste, más triste que la anterior; y cada una de sus frases me pa-

recen escritas bajo la impresión de un inmenso desaliento. Por lo que veo, mi pobre Jorge, tu tienes, ó por lo menos tu crees tener una gran pena; eso salta á la vista. —Ahora bien: á tu edad, en tu posición, con el brillante porvenir militar que tienes delante, no puedes experimentar más que penas de corazón. ¿Se trata de algún amor desgraciado?... Soy viejo, pero he sido joven y tengo buena memoria: cuando de eso se trata, se cree uno desgraciado; se asegura con facilidad que se halla uno bajo la influencia de la desesperación; no parece que pueda haber consuelo á nuestros males... Pero pasa el tiempo, tras las tinieblas sale el sol, el día menos pensado encuentra un consuelo, y se ríe y se burla de esa gran desesperación que en nuestro concepto no podía tener otro resultado que nuestra muerte. —¿Por qué guardas misterios para mí? Un padre es un confidente natural, el más desinteresado y el más seguro de todos, y tu sabes que soy casi tu padre, y que te amo y te quiero como si fueras mi hijo. Si me lo hubieras confiado todo, hace ya tiempo (porque tu pena no es de ayer) que yo te habría consolado; te habría dado aliento, y quien sabe si, gracias á los consejos de tu anciano tío, serías ya á estas fechas, el alegre Jorge de antes. Si no llego tarde, me consideraré muy feliz. —Me anuncias que vas á venir á ésta; es lo único que me satisface en tu carta. Has pedido una licencia, y

estás seguro de tenerla; debes recibir la viste por última vez el día que embarcarás enseguida para pasar ese tiempo al lado de tu hermana Leontina, en mi compañía. Cuando esto suceda emprenderé tu curación moral, y estoy seguro de que con rapidez te llevaré á la convalecencia y á la salud. Podrá ser que esta seguridad de mi parte te parezca presuntuosa; pero quieras ó no quieras, tendrás que reconocer que tengo razón. ¡Serás tan dichoso á nuestro lado!... —Leontina era una niña aún, cuando la viste por última vez el día que partiste para Africa en 1871. Los tres años que han transcurrido desde entonces han convertido á la chiquitita de traje corto, en una hermosa joven de traje y siete años. Tu hermana es un ángel, y tiene mi casa arreglada con un orden que maravilla. Todo el mundo asegura que es bonita, es muy posible, y á mí me lo parece, pero sobre todo es buena, y esto vale mucho más. La idea de volver á verte y abrazarte pronto, la tiene vuelta el juicio. —Por lo demás, la licencia que has pedido y el viaje á Francia que vas á emprender, no ha podido ser más oportuno; tu presencia va á sernos en extremo útil. —Te he escrito, pero es posible que lo hayas olvidado, que dos ó tres meses después de tu partida adquirieras en los alrededores de Rouen una antigua casa, que por galantería llamaba casa de la Reina, y cuyo dueño era el pueblo de Castilla, y cuyo padre, aunque de escasa extensión, es